

EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfonos 419 96 19 y 419 55 84

CHUMY CHUMEZ. UNA BIOGRAFIA

NOVEDAD



EDITORIAL FUNDAMENTOS

PRIMER LIBRO INEDITO DE CHUMY-CHUMEZ

NOVEDADES EN LA FERIA DEL LIBRO

RAYMOND DURGNAT

LUIS BUÑUEL. 150 pts. Fotografías.

NORMAN MAILER

MAIDSTONE. 150 pts.

BERKE, GENTIS, CAPARROS

LAING: ANTIPSIQUIATRIA Y CONTRACULTURA. 200 pts.

ALAN W. WATTS

NATURALEZA, HOMBRE Y MUJER. 175 pts.

LOS DOS LIBROS DE ALONSO IBARROLA

DEPETRIS HISTORIAS PARA BURGUESES. 125 pts.



ARTE • LETRAS •

cias sorprenden: los superiores de la Compañía de Jesús no han autorizado su publicación por motivos doctrinales. ¿Será —me pregunto yo— que hemos pasado de la situación de rígida censura conservadora, dentro de la Iglesia, a una situación no menos rígida de censura progresista? A mí —lo confieso con ingenuidad—, lo que me molesta no es que la censura sea conservadora o progresista, sino que la censura sea censura, venga de donde viniere. Por eso el Padre Díez-Alegría ha sido consecuente consigo mismo al pedir a los superiores que autoricen la publicación del libro de su contradictor compañero de Orden religiosa.

En resumen, un libro que, a través del caso Díez-Alegría, nos da una panorámica del cambio y transformación que, tanto mental como exteriormente, está experimentando el catolicismo, del cual sólo veíamos hasta hace poco una imagen bajo un prisma conservador y rígido, y que hoy se abre a una nueva vitalidad que esperamos no se agoste en salvas de artificio, como a veces parece. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

Los monopolios

Desde los primeros momentos del siglo actual se dan en las formaciones sociales capitalistas nuevas instancias no explicitadas —por inexistentes— en los análisis económicos anteriores. Las concentraciones industriales, los bloques financieros o el papel del «nuevo Estado» son realidades que no pueden ser interpretadas comentando simplemente a los «clásicos». Estudios meramente descriptivos de estos fenómenos son abundantes, pero al carecer de una base metodológica, su eficacia interpretativa es limitada. «El imperialismo, fase superior del capitalismo», así como los tra-

bajos de Hilferding y J. A. Hobson continúan siendo los puntos de referencia más valiosos para la comprensión del capitalismo en su nueva fase. El análisis económico carece, por tanto, de síntesis que suministren un aparato conceptual capaz de centrar los nuevos desarrollos del capitalismo monopolista de Estado. Esta enmarcación conceptual, lejos de suponer una limitación para el trabajo, es el único medio de garantizar y suscitar nuevos desarrollos.

J. Delilez, en «Los monopolios» (1), pretende elaborar algunas aproximaciones generales «concernientes a las formas esenciales de eso que se ha convenido en llamar corrientemente "el capitalismo contemporáneo"». El papel de las firmas gigantes, de los grupos industriales y del capital financiero centran su temática. El análisis del Estado en sus relaciones con los grupos financieros, así como el entramado social y político que plantean las relaciones Estado-grupos monopolísticos, queda fuera de estudio. Esta limitación es perfectamente asumida por el autor, consciente del papel primario y provisional de su trabajo.

La evolución del modo de producción capitalista no es lineal o en espiral. Interpretar las nuevas formas de desarrollo exclusivamente en términos de explotación sería una pura entelequia si no se concretiza en su evolución y manifestaciones históricas concretas. El monopolio, ciertamente, nunca estuvo ausente del modo de producción capitalista. En tanto que clase, los capitalistas siempre detentaron el monopolio de los medios de producción como condición básica para la explotación de la fuerza de trabajo y, por tanto, para la acumulación de capital, pero el monopolio sólo adquiere nueva forma y

magnitud como resultado del movimiento histórico de acumulación de grandes masas de capital.

En este contexto, la aparición del capital financiero viene impuesta por la incapacidad de autofinanciación de las empresas ante el creciente desarrollo de las fuerzas productivas. Aquí surge el «intermediario financiero», que, no resignándose a su papel de mediador, se hace parte interesada, incluso directiva. El Banco ya no es una institución que presta unos «servicios financieros», sino un núcleo de concentración, acumulación y centralización económica.

El capital financiero se constituye así en un puente —no neutral— entre el capital productivo y el capital monetario. Las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista —socialización de los procesos productivos y apropiación privada del producto— no se asumen de esta forma, sino que se manifiestan de una manera nueva y particularmente agudizada.

El capital financiero queda en este cuadro como un elemento de propulsión en sentido progresivo de las fuerzas productivas, manteniendo, sin embargo, estancadas las relaciones de producción. El Estado es el broche final que cierra el sistema por su estructura de clase. Delilez parece inclinarse a una transformación del Estado por la vía democrática con vistas a cambiar de esta forma su «contenido social». Afirmación muy genérica y discutible.

Como señalábamos al principio, quedan fuera del trabajo de Delilez aspectos notables, así como el estudio de mecanismos concretos de funcionamiento del capitalismo monopolista de Estado. «Los monopolios» no deja de ser una obra introductiva que dice el trabajo que queda por hacer, pero no lo realiza. ■ LAZARO MUÑOZ.

(1) J. Delilez: «Los monopolios». Ed. Alberto Corazón. Madrid, 1972.